

EL CRONISTA DON JOAN DE CASTELLANOS

SEGUNDA PARTE

— I —

Influencia de Ercilla en Castellanos

Escribe: MARIO GERMAN ROMERO

En el escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la biblioteca del Ingenioso Hidalgo, se salvó del fuego *La Araucana* de Ercilla junto con *La Austríada* de Juan Rufo y *El Monserrate* de Cristóbal de Virués. “Todos esos libros —dijo el cura— son los mejores que en verso heroico en lengua castellana están escritos, y pueden competir con los más famosos de Italia: guárdense como las más ricas prendas de poesía que tiene España”. (I Parte, cap. VI).

Mucho antes de escribir el *Quijote*, Cervantes había hecho el elogio de Ercilla como poeta y como soldado en el *Canto de Caliope*:

*Otro del mesmo nombre, que de Arauco
cantó las guerras y el valor de España,
el cual los reinos donde habita Glauco
pasó y sintió la embravecida saña,
no fue su voz, no fue su acento rauco,
que uno y otro fue de gracia extraña,
y tal, que Ercilla, en este hermoso asiento,
merezca eterno y sacro monumento. (La Galatea).*

La crítica literaria se ha ocupado con justa razón de la obra de don Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1596). Quintana, Menéndez y Pelayo, Cejador, Navarro, Azorín, Fitmaurice Kelly, Pfandl para citar unos pocos, han emitido sus conceptos sobre *La Araucana*. Casi todos reconocen los mismos aciertos y defectos del poema. Alaban, y con razón, las magníficas descripciones, el realismo, la creación de tipos, el vigor de los caudillos araucanos que presenta, los fragmentos de paisaje y los versos del más fino lirismo. Al lado de estas condiciones brillantes, el desaliño de la versificación, las locuciones prosaicas, la monotonía del relato, las ficciones que alteran la verdad histórica, la invención de nombres propios

que no son araucanos y la desfiguración de otros, el hacer pensar y obrar a los indios con delicadeza de sentimientos y altura de inteligencia superiores a la realidad.

Vergara y Vergara en su *Historia de la Literatura en Nueva Granada* dice de Castellanos que es "más galano y poeta que Ercilla su contemporáneo", afirmación que Menéndez y Pelayo califica de "blasfemia literaria". El autor de la *Historia de la Literatura* continúa: "Ercilla, según lo dice en su *Araucana*, escribía de noche lo que pasaba en el día: Castellanos según se colige en sus *Elegías*, apela en su vejez a sus recuerdos propios y a los de sus compañeros de armas para escribir su desordenada y sublime epopeya. Ercilla cantó lo que sucedía en la comarca donde vivía y peleaba; Castellanos cantó lo que sucedió en Venezuela y otros países, sucesos que no había presenciado, por lo que tenía que atenerse a las relaciones de sus compañeros, y las discriminó con tanto talento, que sus *Elegías* se consideran como una parte de nuestra historia, aun con todos los defectos en que la rima le hizo incurrir. Si la *Araucana* es superior a las *Elegías*, consiste en que Ercilla intentó componer un poema; y aunque no lo lograra, pues no tiene las cualidades de tal (1), por lo menos le quedó la división concienzudamente hecha, el estilo siempre noble y el lenguaje puro y castigado. Mas las *Elegías* son superiores a la *Araucana* por otros conceptos. Castellanos no inventa como Ercilla, sino que describe; la *Araucana* no ha sido considerada nunca como un documento tan histórico como las *Elegías*, que son citadas con frecuencia por nuestros historiadores como una crónica fidedigna; de tal suerte que han sido más estimadas como crónica que como monumento literario. Es superior también en la verdad, hermosura y animación de sus vivaces descripciones, escritas en galano lenguaje. Los cuadros en general, son infinitamente más vivos que los de la *Araucana*". Enumera a continuación algunos de los defectos de las *Elegías*, que coinciden con aquellos que los críticos señalan en Ercilla. (Cap. II).

No queremos entrar en la polémica sobre si *La Araucana* es una epopeya o no, sobre la superioridad de Castellanos sobre Ercilla; hemos querido recordar solamente el juicio literario que sobre el beneficiado nos dejó el primer historiador de nuestras letras.

El doctor Isaac J. Pardo en su admirable libro *Juan de Castellanos*, tantas veces citado, estudia detenidamente la versificación del cronista. (II Parte, Cap. II). Hay que anotar con alborozo que se comienza a hacer justicia a la tan criticada rima de Castellanos, se le reconoce un gran sentido de la armonía del verso y fina sensibilidad para percibir los efectos logrados en la variedad del mismo.

Cuando hablamos de la influencia de Ercilla en Castellanos, no hacemos una conjetura o una simple afirmación gratuita. El mismo cronista se refiere a los que lo metieron (Dios los haya perdonado) en la dificultad

(1) "Es la *Araucana* un poema singularmente elevado acerca de la rebelión chilena, pero no es con toda propiedad un poema épico, bien se considere su espíritu o finalidad, bien su forma o resultado". Fitmaurice Kelly, *Historia de la Literatura Española*, Cap. VIII). N. del A.

de tejer en verso los hilos de su historia, "enamorados (con justa razón) de la dulcedumbre del verso con que D. Alonso de Ercilla celebró las guerras de Chile". (*A los lectores*, Historia del Nuevo Reino de Granada).

En la *Historia del Nuevo Reino* no pudo ocultar Castellanos su admiración por el autor de *La Araucana*:

*Vino también Morán, a quien celebra
el inclito poeta y admirable
Don Alonso de Ercilla con sus versos
corrientes, lisos, tersos y suaves.* (IV, 350).

La Segunda Parte de las *Elegías* fue censurada por el mismo Ercilla en forma tan lacónica que da entender su poca admiración por el cronista que pretendió imitarlo. Se refiere únicamente al contenido histórico y halla al autor "muy arrimado a la verdad y son guerras y acaecimientos que hasta ahora no las he visto escritas por otro autor, y que algunos holgarán de saberlas". Cuánta diferencia con los elogios de la obra por varios ingenios!

"Ercilla y *La Araucana*" es el título de un epígrafe en que Pardo señala lo que debe Castellanos a Ercilla. Con gran conocimiento de las dos obras, muestra diversos pasajes en que el Beneficiado se inspira en *La Araucana*. (Pág. 156 ss.). Quiero simplemente hacer notar la semejanza en la estructura de los cantos, inspirada en Ariosto. En los dos cantores de América como en el autor de *Orlando Furioso*, los cantos empiezan con reflexiones morales y terminan con que están fatigados. Sin conocer el inventario de la librería de Castellanos, no podríamos afirmar en él la influencia de Ariosto, que es clara en Ercilla. Veamos un ejemplo:

Dice Ariosto en el Canto XIV:

*Nei molti assalti e nei crudel conflitti,
ch'avuti avea con Francia, Africa e Spagna,
morti erano infiniti, e derelitti
al lupo, al corvo, all'aquila griffagna;
e ben che i Franchi fossero piú afflitti,
che tutta avean perduta la campagna,
piú si doleano i Saracin, per molti
principi e gran baron ch'eran lor tolti*

y termina:

*Non piú, Signor, non piú de questo canto;
ch'io son già rauco, e vo' posarmi alquanto* (1).

En el Canto XXXIX suspende el relato, antes de que llegue a causar fastidio o hastío si lo prolonga demasiado:

(1) Ludovico Ariosto, *Orlando Furioso*. A cura di Elio Vittorini. Giulio Einaudi editore. Torino, 1950. Tomo I, p. 389 ss.

*Ma saria forse, mentre che diletta
il mio cantar, consiglio utile e sano
di finirlo, piú tosto che seguire
tanto, che v'annoiasse il troppo dire (2).*

Ercilla comienza así el Canto XI de la Primera Parte:

*Cuando los corazones nunca usados
a dar señal y muestras de flaqueza,
se ven en lugar público afrentados,
entonces manifiestan su grandeza:
fortalecen los miembros fatigados,
despiden el cansancio y la torpeza
y salen fácilmente con las cosas
que eran antes, Señor, dificultosas*

y termina:

*decir prometo la cautela extraña
de Láutaro después, que ahora me siento
flaco, cansado, ronco y, entre tanto,
esforzaré la voz al nuevo canto.*

En Castellanos la técnica es la misma:

*Prenden a Marte redes de Vulcano
En Venus colocado a su contento,
Ablándase la más guerrera mano
Vencida de lascivo pensamiento,
Con mal amor enferma lo más sano,
Doquiera causa tierno sentimiento:
Los invencibles y más fuertes cuellos
Una flaca mujer suele vencellos*

y termina:

*Mi pluma mal cortada y algo blanda
Desea hacer pausa por un rato,
Para ver en qué para su demanda:
Yo también quiero descansar en tanto
Que damos orden al futuro canto. (I, p. 619, s., 643).*

Cfr. II, 107,140.

En la lectura de *La Araucana* hemos encontrado dos coincidencias literarias curiosas. Cuenta Ercilla que al llegar a Challacano donde se alojaba el ejército español, vio a un indio anciano

(2) Ibid. Tomo III, p. 277.

*que apenas en los pies se sustentaba,
corvo, espacioso, débil, descarnado
cual de raíces de árboles formado. (Parte II, Canto XXIII).*

Cuenta Santa Teresa en su *Vida* que cuando conoció a San Pedro de Alcántara era muy viejo "y tan extrema su flaqueza, que no parecía sino hecho de raíces de árboles". (Cap. XXVII).

Dice Ercilla de Crepino que venía con tanta furia el delantero

que al presuroso viento atrás dejaba. (Parte II, Canto XX).

Al anciano ya mencionado, que encontró en las cercanías de Challacano resuelve perseguirlo,

*Yo sin más atención y advertimiento,
arrimando las piernas al caballo,
a más correr seguí en su seguimiento,
pensando, aunque volaba, de alcanzallo:
mas el viejo dejando atrás el viento,
me fue forzoso a mi pesar dejallo,
perdiéndole de vista en un instante
sin poderle seguir más adelante. (Parte II, Canto XXIII).*

Los versos de Ercilla traen a nuestra memoria aquellos otros de José Eustasio Rivera en su bello soneto de Los Potros,

*resoplan, roncós, ante el sol violento,
y alzando en grupo las cabezas locas
oyen llegar el retrasado viento.*
